

Vistos desde afuera

En esta sección de nuestra revista reproduciremos periódicamente juicios de la crítica extranjera sobre la obra de los escritores chilenos. De esta manera nos parece contribuir a precisar la trascendencia y el valor que se conceden a la producción intelectual de Chile entre las gentes de fuera que empiezan a conocerla.

Nos parece, además, que esta crítica que nos llega de fuera tiene, por lo menos, la ventaja general de estar inspirada por un criterio independiente de toda otra consideración que no sean las de carácter exclusivamente literario.

Hoy transcribimos el juicio publicado en NOSOTROS por E. Suárez Calimano sobre los libros «Samaritana» de María Rosa González y «Alma Viril» de Alice Lardé de Venturino; y alguna parte del capítulo que Guillermo de Torre dedica al estudio de la iniciativa renovadora de Vicente Huidobro, en su libro reciente «Literaturas europeas de vanguardia».

SAMARITANA, poemas de María Rosa González (Santiago de Chile, 1924), dice en sesenta páginas, con ritmo vario y forma elegante, la honda sed de amor que tortura a su autora.

Hay una composición, la última del libro, *Dulzura de dar*, hecha de una sincera femerilidad, algo disonante del libro, aunque parezca una paradoja. Donde la poetisa canta:

Como inflamados dardos te hiere mi deseo
Que lame tus costados con la lengua acerada,

no es tan mujer como cuando dice:

Es tan dulce irse dando
Sin negarse jamás.

Y creemos no necesitar de mucha dialéctica para ser comprendidos.

Por esa composición descubrimos precisamente en María Rosa González la madera de un poeta que, librándose del sarampión del erotismo y ahondando un poco en su entraña, puede dar a la lírica americana acentos de sinceridad emocional. Es una postura como otra cualquiera la de creerse o simular creerse encendida por todos los fuegos de Satán. Las posturas intelectuales son el veneno del talento porque lo ahogan, impidiéndole fructificar. Si la autora de *SAMARITANA* se olvida de la coquetería que la llevó a escribir muchas de las composiciones de su libro para adornarse con ellas—rosario de extrañas piedras preciosas un poco chillonas—y escribe con la sencillez, tan difícil de mantener, que reclama un tocado griego, habrá renacido y se habrá hallado. A sus excelentes dotes para el cultivo de la poesía quedará librado el resto.

Con todo ello venimos a concluir, sin querer, nuestra tesis de que el erotismo y el narcisismo son falsos avalorios equivocadamente tenidos por legítimas joyas femeninas.

Más encendida, más violenta y más monótona, es la primera parte de *ALMA VIRIL*, versos de Alice Lardé de Venturino. (Santiago de Chile, 1923); toda ella es una constante sollicitación al amado, una perenne exaltación de su belleza y un vo-

ceo de su temperamento. La segunda parte del volumen ya cambia el tema y un lirismo romanción y suave endulza la crudeza de las primeras páginas. Y termina con cierto tono doctoral que quiere ser filosófico y tener trascendencia, en una tercera parte donde aparecen de nuevo la madre y el hijo y siempre con tanta incomprensión como hemos denunciado en Gabriela Mistral, en María Carmen Izcúa de Barbat y denunciarnos en la señora de Venturino. Todo este libro, que no sabemos por qué se llama *ALMA VIRIL*, aunque técnicamente no ofrece reparos de mayor cuantía, no revela capacidad poética por la escasez de sensibilidad que demuestra. Entendemos que el poeta no demuestra su sensibilidad solamente diciéndonos que la tiene, sino con los argumentos de sus obras, más valederos que la propia afirmación. La señora de Venturino ha construido un libro con ideas hechas, inspirándose un poco en Delmira Agustini y otro poco en Gabriela Mistral. Y a veces quisiera inspirarse en Juana de Ibarbourou.

E. SUAREZ CALIMANO.

PRECEDENTES Y JUSTIFICATIVOS TEÓRICOS DE HUIDOBRO.

Ya hemos visto sumariamente qué aire tan vago y escasamente persuasivo tienen los «precedentes» líricos que el poeta Huidobro quiere ofrecernos como tales. No nos ocuparíamos de los correspondientes teóricos, a no ser por las derivaciones pintorescas que ofrecen. Y así como al glosar sus poemas y transcribir sus imágenes nos hemos postrado admirativos, reconociendo toda la valía de sus hallazgos, ahora, al llegar al capítulo de confrontación de teorías, hemos de variar de actitud, pues la razón se aleja de su lado.

Huidobro cita, quizá desorientadamente o pretendiendo despistar a los demás, como un precedente sugeridor de su creacionismo, estas palabras que dice extractar de una conferencia suya en Buenos Aires, 1916, mas cuyo texto original no nos